



Gruzinski, Serge: *¿Para qué sirve la historia?*, Madrid, Alianza Editorial, 2018. 248 pp.

Una de las grandes polémicas actuales en torno al conocimiento histórico se halla en su naturaleza academicista y, por ende, en las dificultades que existen de cara al papel que juega la historia más allá de los círculos de investigación. Tal controversia es la que expone el historiador francés Serge Gruzinski en sus primeras páginas del libro *¿Para qué sirve la historia?*, una obra donde el autor analiza no solo los nuevos desafíos de una historia propia de nuestro siglo, sino también el cómo y por qué aproximarla a la sociedad actual, global y heterogénea.

Aunque su tradición investigadora se vincula con el contexto moderno latinoamericano, especialmente en relación con la historia de México, Gruzinski es capaz de traspasar toda frontera para sintetizar en menos de trescientas páginas las complejidades circunscritas a esta disciplina del siglo XXI, planteando como alternativa un repensar histórico desde enfoques de la historia global. La obra se divide en un total de nueve capítulos, siendo el último un epílogo que no desmerece mencionar por sus referencias a las dificultades que encuentra la didáctica de la historia a partir de nuevas líneas de interpretación. A partir de ellos, podemos estructurar el contenido del libro en tres partes:

En la primera, que contempla desde el capítulo primero hasta el cuarto, ambos inclusive, se recogen los principales planteamientos del autor. Para él, la defensa de enfoques y perspectivas globales son fundamentales ante la necesidad de entablar el complejo diálogo entre *pasados* y *presentes*, tal y como Marc Bloch planteó en su *Apología para la historia* (2001). Tal discusión conlleva un abandono de los modelos tradicionales de análisis histórico, como es el relato eurocentrista, y la incorporación de fuentes más allá de las grandes obras a papel, medios que permiten lo que Gruzinski considera una verdadera “producción de pasados” (p. 20), esto es, una constante reflexión sobre los procesos y dinámicas humanas a nivel mundial. La selección de recursos en la exposición de sus ideas centrales es, sin duda, la principal aportación del investigador en estos apartados en particular y en su obra en general. Destaca un meticuloso y original empleo de enfoques procedentes de la antropología, la etnografía y/o la cultural-audiovisual, concretamente, el cine, sin olvidar un equilibrado estado de la cuestión bibliográfica sobre fuentes que se engloban en el ámbito de las relaciones internacionales.

A partir del quinto capítulo y desde éste hasta el octavo es donde se enmarca formalmente el cuerpo central de la obra. En ellos Gruzinski presenta nuevos relatos desde la perspectiva de la historia global, examinando estudios de caso que centran su atención en las dinámicas socioeconómicas, políticas y especialmente culturales de Europa, Asia, América y África en un marco temporal que oscila entre los siglos XIV y XV y la actualidad. La problemática de la memoria y la historia, el mestizaje, el escepticismo latente en las religiones o el papel de las artes escénicas en la comprensión del devenir histórico son solo algunas de los contenidos más reveladores que el lector puede encontrar entre los capítulos mencionados. Sin embargo, el afán

por exponer las múltiples piezas que conforman el puzzle mundial lleva al autor a caer en los peligros de un discurso globalizado. Sirvan como ejemplo las dificultades que implica el empleo de una metodología eficaz en la elaboración de contranarrativas, las barreras lingüísticas implícitas o las mismas limitaciones de una economía mundializada, esto es, en referencia a la desigualdad de recursos que respondan a unas necesidades educativas básicas en el continuo y complejo proceso de conformación de identidades culturales.

Tales complejidades no anulan el objetivo y, en definitiva, la tesis principal que defiende el autor francés; la historia global se entiende como un modo de comprensión de “los vínculos que las sociedades tejen entre ellas (...), en los conjuntos que las constituyen” (p. 131).

Sin duda, la historia como disciplina se enfrenta a nuevos retos ante los convulsos y fugaces cambios propios de nuestro siglo. La globalización ha puesto de manifiesto los límites de la historia como conocimiento amplio y al servicio de la humanidad, especialmente en lo que se refiere a visiones y perspectivas sobre un pasado *común*. En este sentido, *¿Para qué sirve la historia?* no es una obra reducida al ámbito de las y los investigadores; a modo de ensayo, invita al lector universal a repensar de qué modo se han consolidado los vínculos sociales y cómo se han transmitido a lo largo de la historia.

Al mismo tiempo y tal como plantea el autor en la tercera parte o epílogo, es imprescindible reinventar la historia desde enfoques y fines didácticos, es decir, atendiendo a la necesidad de cultivar una práctica fundamental como es enseñar a formular nuevas visiones sobre el pasado, de construir un pensamiento histórico crítico que cuestione desde los cimientos de la historia hasta nuestros días. Tal planteamiento nos lleva a atender a dos roles fundamentales de todo investigador: como historiador y como educador de lo que descubre, cuestiona y, en definitiva, crea. Mientras que el primero se ha entendido como intérprete del tiempo y espacio históricos, el segundo tiene la responsabilidad de enseñar a cuestionarlos, cómo y por qué hacerlo. Aun cuando tal síntesis sigue siendo un reto en el presente, la educación en el pensamiento histórico se configura como una de las demandas universales ante la imparable mundialización.

Ideas como la anterior configuran el gran trasfondo de la obra seleccionada. La constante reflexión sobre el proceso histórico es, en definitiva, la base de nuestra disciplina, al mismo tiempo que se configura como el elemento clave de una conciencia que tiende a ser cada vez más global y heterogénea. Algunas propuestas sobre cómo construirla las ofrece Gruzinski en una inagotable defensa de miradas que traspasan nuestro entorno cultural más próximo.

Candela Méndez Arcila
Universidad de Málaga
candela_ronda@hotmail.com